

# MISOGINIA Y PRUDENCIA FEMENINA EN *EL CURIOSO IMPERTINENTE*

PIA GARTNER

---

## Abstract.

Este trabajo aborda las paradojas de la misoginia durante el Siglo de oro. En primer lugar, analiza qué expectativas de comportamiento se depositaban en las mujeres de la sociedad de la época y explora el papel que desempeñaba el matrimonio en su imposición. A partir de ahí, analiza en una lectura minuciosa qué elementos del discurso misógino pueden identificarse en *El curioso impertinente* y en qué puntos el texto difiere de ellos para determinar la actitud del texto hacia la feminidad y las expectativas de rol. El objetivo de la tesis es contribuir a la investigación sobre las construcciones de género en el Siglo de oro.

► **Índice de este número**

2024 | Vol. 7

**Más allá de la muerte:**

Discursos del amor en el Siglo de Oro

Seite 11-32

**vistazo.**

## MISOGINIA Y PRUDENCIA FEMENINA EN *EL CURIOSO IMPERTINENTE*

PIA GARTNER

### 1. Contradicciones de género en *El curioso impertinente*

A través de la literatura es a menudo posible identificar las normas sociales predominantes de la época en la que fue escrita. Este fenómeno se debe a que la censura impedía la publicación de obras que transmitieran actitudes contrarias a las convencionales. (cf. Dodell, 2005) No obstante, el hecho de que los autores tuvieran que ajustarse a ciertas reglas no implica necesariamente que todo lo expresado en sus obras refleje sus pensamientos auténticos. Durante el Siglo de Oro, uno de los principios predominantes era la misoginia y la desigualdad social entre hombres y mujeres. En este contexto, la censura dificultaba la publicación de obras escritas por mujeres o aquellas que promovieran la igualdad entre ambos sexos.

La obra *El curioso impertinente* de Miguel de Cervantes Saavedra expone a primera vista varios componentes misóginos. Sin embargo, al analizar la novela con más detalle, es posible detectar también situaciones en las que se nota la prudencia de la protagonista femenina, Camila.

Las siguientes explicaciones examinan esta inconsistencia de la representación femenina, contextualizándola en las normas sociales del Siglo de Oro. A través de un enfoque literario, se analizan primero las diversas manifestaciones denigrantes hacia la mujer en la novela *El curioso impertinente*, así como su impacto en las relaciones de amistad y matrimonio.

A continuación, se investigan las paradojas de la misoginia durante el Siglo de Oro, analizando las normas sociales relacionadas con las mujeres y el matrimonio y la representación de la autonomía femenina en las obras de Cervantes. Asimismo, se presentan interpretaciones alternativas que resaltan elementos no misóginos de la novela, subrayando la inteligencia de las mujeres y la falibilidad de los hombres, así como la curiosidad y la locura como factores que perturban las relaciones.

El objetivo es proporcionar una comprensión más profunda de las complejas dinámicas de género en *El curioso impertinente* y contribuir a la discusión sobre la misoginia y la representación femenina en la literatura del Siglo de Oro.

### 2. Rasgos de desigualdad de género en *El curioso impertinente*

Antes de analizar las intervenciones y la representación de los protagonistas en *El curioso impertinente* de Cervantes, se observa que, aunque el público recibe información sobre los tres protagonistas al inicio, varía la presencia directa de estas figuras. Al comparar los estilos directos presentes, especialmente al inicio de la novela, se nota la falta de intervención de las mujeres. Camila interviene por primera vez directamente después de que la narración haya avanzado, concretamente después de la mitad de la historia, al escribir una carta a Anselmo, quien está ausente en ese momento, para informarle del comportamiento inoportuno de Lotario. El hecho de que Camila, siendo una protagonista y la primera mujer en hacerlo, tome la palabra por primera vez en un momento tan avanzado da la sensación de que no Camila no tiene tanto derecho a opinar como los hombres, a pesar de ser un personaje principal en la obra. Es esencial considerar que al principio la trama se centra en la descripción de la amistad entre Anselmo

y Lotario, quienes inicialmente desempeñan los roles principales hasta que Camila también interactúa con ellos y sus dificultades amistosas después de la boda. Sin embargo, el hecho de que los lectores primero solo reciban información sobre Camila a través de descripciones y no mediante su participación directa parece reflejar la falta de derecho de intervención que Camila tiene (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

A pesar de que Camila ha resistido repetidamente los cortejos de Lotario y ha demostrado su bondad, el hecho de que ella piense que ella misma se ha comportado mal y busque el problema en sí misma por haberse enamorado de Lotario, refleja una tendencia de autoinculpación. Esta actitud se nota en la conversación con Leonela, a quien Camila dice:

Corrida estoy, amiga Leonela, de ver en cuán poco he sabido estimarme, pues siquiera no hice que con el tiempo comprara Lotario la entera posesión que le di tan presto de mi voluntad. Temo que ha de estimar mi presteza o ligereza, sin que eche de ver la fuerza que él me hizo para no poder resistirle. (Cervantes Saavedra, 2018, 49)

De este estilo directo se puede sacar la posible conclusión de que en el Siglo de Oro es más común que sea la mujer a la que se le echa la culpa en una situación conflictiva.

Asimismo, se observa una diferencia notable en la movilidad entre los hombres y las mujeres en la obra. Anselmo tiende a desplazarse fuera del hogar con la intención de darle la oportunidad a Lotario de galantear a Camila. Lotario, ya que repetidamente está de visita en casa de Anselmo, también modifica su posición varias veces en la narración. Además, en el momento en que Anselmo le confiesa a su amigo su sufrimiento, “andaban paseando por un prado fuera de la ciudad” (Cervantes Saavedra, 2018, 22). Por el contrario, Camila y Leonela solo se sitúan en casa y en ningún momento de la trama se mueven fuera de la casa, excepto al final, después de

la disputa, cuando Camila huye de su casa a buscar un refugio (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

Después de que Anselmo se percata de que Lotario no ha cumplido su promesa de cortejar a Camila para demostrar su lealtad, su amigo le promete de verdad que a partir de ese tiempo lo hará como manda Anselmo. A continuación de esta escena, aparece el narrador heterodiegético que se expresa como si conversara realmente con Anselmo, empezando su comentario con “¡Desdichado y mal advertido de ti, Anselmo!” (Cervantes Saavedra, 2018, 38). La evaluación de la instancia narrativa enfatiza que Anselmo está en un estado de desorientación. Este monólogo del narrador sugiere que la interpretación de que el comportamiento de Anselmo es incomprensible y no justificado, lo que guía a los lectores a una dirección específica. Que se sumerja en la trama a pesar de no ser parte de la diégesis puede implicar que actúa como narrador omnisciente, consciente de la moralidad de las acciones y buscando advertir a Anselmo. Con el propósito de apartarlo de su plan, le quiere convencer de que Camila es buena, “quieta y sosegadamente la posee [...], sus pensamientos no salen de las paredes de su casa” (Cervantes Saavedra, 2018, 38). Cuando en una novela el narrador es omnisciente, esto puede implicar que los lectores sigan esta postura y la aprueben. El reproche del narrador omnisciente que Camila no piense en otra cosa que en cuestiones domésticas o que tienen que ver con Anselmo fomenta tanto una visión misógina de la mujer como una afirmación objetiva hacia las mujeres que ignora las características individuales que tiene cada individuo (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

## 2.1. Subordinación de la mujer al esposo transmitida a través de la expresión léxica

En la novela, varias escenas ilustran la dinámica de poder y la falta de diálogo equitativo en la relación entre marido y mujer, reflejando así la interacción real en la sociedad del Siglo de Oro, especialmente entre Camila y Anselmo. Esta conclusión se fundamenta en el análisis de la semántica utilizada para describir la jerarquía entre mujeres y hombres. (cf. Cervantes Saavedra, 2018)

En primer lugar, Camila presume que Anselmo no confía en su capacidad para encargarse de la casa durante su ausencia, con el fin de evitar la presencia de Lotario durante ese tiempo. A pesar de sus intentos por convencerlo de lo contrario, él ignora sus intervenciones y le responde que ella “no tenía más que hacer que bajar la cabeza y obedecerle” (Cervantes Saavedra, 2018, 39). Camila se somete entonces a “la orden que su marido le dejaba” (Cervantes Saavedra, 2018, 39) “aunque contra su voluntad” (Cervantes Saavedra, 2018, 39). En esta escena se evidencia la falta de comunicación basada en el mutuo respeto, dado que Anselmo le ordena cómo actuar y Camila debe conformarse con la respuesta de Anselmo y él no está dispuesto a escucharla. Además, sugiere que Anselmo desestima su racionalidad al no permitirle expresar cómo se siente ante la posibilidad de quedarse a solas con Lotario. Tampoco están en igualdad de condiciones en la conversación, ya que la respuesta de Anselmo no aborda realmente lo que ella ha expresado. (cf. Cervantes Saavedra, 2018)

En segundo lugar, otra escena que resalta la desigualdad entre Camila y Anselmo ocurre en el momento en que Lotario justifica la razón por la que reduce las visitas a la casa de su amigo tras su matrimonio. Basa su decisión en la creencia de que tanto las mujeres como los hombres necesitan a

alguien que los guíe y los corrija cuando actúan de manera extraña y procuran tomar una decisión equivocada. Explica a Anselmo que “suele acontecer que con el mucho amor que el marido a la mujer tiene, o no le advierte o no le dice, por no enojarla, que haga o deje de hacer algunas cosas” (Cervantes Saavedra, 2018, 21). Este fragmento sugiere implícitamente que existe la norma de que el marido ordena o prohíbe a la mujer hacer algo, pero que a veces no lo hace para evitar molestarla. Esta interpretación se debe a la afirmación objetiva de que esta actuación es la norma entre marido y mujer. Similar al análisis previo, en esta situación también se debe prestar atención al vocabulario utilizado. La expresión de *decir a alguien que haga o deje de hacer algo* en vez de utilizar verbos como *aconsejar* o *recomendar* sugiere la idea de que, en caso necesario, el marido lleva una conversación unilateral sin escuchar a su esposa. Además, la cita sugiere que cuanto más ama el hombre a su mujer, más le indica cómo debe actuar. Esta suposición oculta la verdadera misoginia y el trato injusto hacia la mujer, al minimizar la tendencia subyacente hacia el control y la sobreprotección por parte del hombre. (cf. Cervantes Saavedra, 2018)

Por último, Lotario, al advertir a su amigo de su responsabilidad hacia su esposa, le dice que

a quien el cielo había concedido mujer hermosa, tanto cuidado había de tener qué amigos llevaba a su casa como en mirar con qué amigas su mujer conversaba, porque lo que no se hace ni concierto en las plazas, ni en los templos, ni en las fiestas públicas, ni estaciones – cosas que no todas veces las han de negar los maridos a sus mujeres – [...] (Cervantes Saavedra, 2018, 21)

para explicarle su remisión. En este pasaje se hace evidente la determinación espacial de la mujer dentro del hogar, una práctica común en la época del Siglo de Oro. Además, se sugiere que el marido debe supervisar los movimientos y las conversaciones de su mujer para evitar la posibilidad de

acuerdos clandestinos. La escena destaca que la mujer no debe acudir a lugares públicos sin la compañía de su marido y que, a menos que él no se lo prohíba, se le permite asistir junto a él. (cf. Cervantes Saavedra, 2018; Dodell, 2005)

Además, llama repetidamente la atención el uso de términos pertenecientes a la familia léxica de *posesión*. Al inicio de la novela, el narrador heterodiegético relata que Anselmo “en breve tiempo se vio puesto en la posesión que deseaba” (Cervantes Saavedra, 2018, 19) después de haberse casado con Camila. En contraste, “Camila [se vio] tan contenta de haber alcanzado a Anselmo por esposo” (Cervantes Saavedra, 2018, 19). En estas dos citas se evidencia el contraste en el uso de palabras: mientras Camila es representada como un objeto al describirla como la posesión de Anselmo, ella debe esforzarse y esperar a que le sea “permitido” casarse con él. Ocurre otra situación parecida en la que Lotario le dice a Anselmo que es un “poseedor de un finísimo diamante” (Cervantes Saavedra, 2018, 28) con la intención de hacerle consciente a Anselmo de que ya está casado con la mejor mujer que pudo haber encontrado. Tanto en esta cita como en la que Lotario quiere convencerle de que no es necesario poner a prueba a Camila, y le dice a Anselmo que “[b]uena es [su] esposa Camila, quieta y sosegadamente la posee [...]” (Cervantes Saavedra, 2018, 38) se muestra el poder que tiene Anselmo sobre Camila por ser su dueño, lo que subordina a Camila. Incluso, Lotario expresa a Camila que “[tiene] en la misma posesión que él te tiene” (Cervantes Saavedra, 2018, 60), lo que intensifica la objetivación, ya que da la sensación de que los dos amigos tienen la posibilidad de intercambiar a Camila como un objeto.

No solo la elección de palabras por parte de los hombres transmite menosprecio hacia la mujer, sino también la forma en la que se expresan las mujeres en la novela. Camila expresa su temor de no cumplir con “la lealtad que a [su] esposo deb[e]” (Cervantes Saavedra, 2018, 56). El uso del verbo

*deber* comunica una obligación que Camila siente hacia Anselmo solo por ser su esposa. Este uso del lenguaje subraya como las expectativas de género y las normas sociales influyen en la comunicación dentro de la relación de Camila y Anselmo. Además, muestra como las mujeres fueron institucionalizadas y quizás incluso manipuladas en cuanto a la opinión e idea que se tenía de ellas durante el Siglo de Oro. (cf. Cervantes Saavedra, 2018)

Después de que Camila se hiere con la daga mientras Anselmo las está observando a ella y a Leonela, Camila le pregunta a su criada, si debe contarle todo lo ocurrido a Anselmo. Leonela se lo desaconseja porque “la buena mujer estaba obligada a no dar ocasión a su marido a que riñese, sino a quitarle todas aquellas que le fuese posible” (Cervantes Saavedra, 2018, 63). Considerando que estas palabras provienen de Leonela como una mujer, podrían interpretarse de varias maneras. Primero, podría indicar que las mujeres, debido a su sometimiento diario a los hombres y la inculcación de sus roles, asumen estos sin cuestionarlos en su práctica de vida. Otra posibilidad es que Leonela le da el consejo de no comunicárselo a Anselmo porque, si bien enfrenta la injusticia que sufre Camila en ese momento, teme las consecuencias al imaginarse los posibles escenarios. Una tercera interpretación considera el hecho de que Leonela y Camila fingen esta escena, sabiendo que Anselmo las está escuchando y viendo. En este caso, es posible que Leonela quiera ser vista como bien informada, aconsejándole a Camila el comportamiento deseado de los hombres, que es no traerles molestias ni disgustos y enfrentar sola el problema. De todos modos, Camila realmente plantea una pregunta retórica, ya que sabe que Anselmo ha visto todo con sus propios ojos y solo se trata de mostrarle y convencerle de nuevo a Anselmo de la bondad de Camila. (cf. Cervantes Saavedra, 2018)

Cuando Anselmo ya lleva varios días ausente y Camila nota el extraño e inoportuno comportamiento de Lotario, decide comunicárselo a su marido. En la carta le reprocha que no cumple su responsabilidad de protegerla, al desaparecer y dejarla sola en casa con Lotario. Incluso señala que “parece muy peor la mujer casada y moza sin su marido” (Cervantes Saavedra, 2018, 43) que el “ejército sin su general” (Cervantes Saavedra, 2018, 43). En algunos contextos, la palabra mozo puede entenderse como “soltero, célibe” (REAL ACADAMIA ESPAÑOLA, 2019), lo que implicaría que Camila se describe a sí misma como soltera cuando su marido no está. Esta formulación hace hincapié en la dependencia que Camila tiene de Anselmo.

## 2.2. Representación denigrante de la mujer

En la novela, el deseo tiene una connotación negativa, lo cual se evidencia cuando Lotario menciona que “el deseo que en ti ha nacido va tan descaaminado y tan fuera de todo aquello que tenga sombra de razonable” (Cervantes Saavedra, 2018, 26) y utilizando repetidamente esta expresión al referirse al comportamiento de Anselmo. No obstante, se supone que, para Camila, Anselmo es “el blanco de sus deseos” (Cervantes Saavedra, 2018, 38). Esta comparación sugiere que Lotario destaca negativamente los deseos de Anselmo e intenta que se deshaga de ellos. De Camila, en cambio, se supone que tiene deseos y que Anselmo es para ella lo mejor dentro de ellos. Esto implica que es normal que una mujer tenga deseos, pero cuando Anselmo los tiene, Lotario intenta desviarlos, dado que un hombre no debe tenerlos. (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

A pesar de que Anselmo ya podría haberse dado por satisfecho con lo que Lotario le ha contado sobre la bondad de Camila después de sus intentos de galantería, Anselmo “le rogó que no dejase la empresa, aunque no fuese más de por curiosidad y entretenimiento” (Cervantes Saavedra, 2018, 46).

Anselmo experimenta una profunda necesidad de continuar observando la prueba de lealtad de Camila, incluso si esto implique seguir mintiéndole y ocultándole su propio secreto. Aunque Camila ya le ha expresado personalmente su incomodidad durante la ausencia de Anselmo en presencia de Lotario, él prioriza su satisfacción de poder observar la situación. Este fragmento también sugiere nuevamente la impresión de que Anselmo percibe a Camila como un objeto del cual puede regocijarse. La mención del *entretenimiento* indica además que esta prueba de la lealtad le resulta divertida y no tiene intención de detenerla (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

Lotario, al destacar que “todo el honor de las mujeres consiste en la opinión buena que de ellas se tiene” (Cervantes Saavedra, 2018, 29) limita a las mujeres a una atribución y descripción objetiva y superficial. Sugiere además que la totalidad del honor o reputación de una mujer se basa en la opinión positiva que los demás tienen de ella. Esto implica que el valor y el reconocimiento de la mujer en la sociedad dependen en gran medida de la percepción y el juicio externos, y menos de sus propias acciones o su valor intrínseco (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

### 2.2.1. La hermosura de Camila y su cosificación

El fragmento “cuando algún amante loa a su dama de hermosa y la nota de cruel, ningún oprobio hace a su buen crédito” (Cervantes Saavedra, 2018, 47) sugiere que el elogio hacia la belleza física de una mujer no se ve afectado negativamente por la crítica de su carácter cruel o desagradable. Esta afirmación puede ser interpretada desde una perspectiva misógina, al insinuar que las mujeres pueden ser juzgadas principalmente por su apariencia física, mientras que sus acciones morales o éticas no afectan significativamente su reputación. Esta perspectiva podría reducir a las mujeres a meros objetos estéticos y menospreciar la importancia de su carácter y comportamiento en la evaluación de su valía personal y social (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

Además, la hermosura de Camila es destacada repetidamente, sin embargo, raramente se encuentran descripciones detalladas de Camila que no sean superficiales o misóginas. La primera mención de Camila en la novela la describe como “una doncella principal y hermosa” (Cervantes Saavedra, 2018, 19). Estas dos características destacadas, destinadas para transmitirles a los lectores una primera imaginación de Camila, se limitan a una descripción superficial. Por un lado, que es mencionado primero, se subraya que pertenece a una familia acomodada de ascendencia ilustre y, por otro lado, se enfatiza su atractiva aparición. Los hombres en comparación reciben atribuciones que hacen referencia a su carácter. Por ejemplo: se menciona que los dos tienen “unas mismas costumbres” (Cervantes Saavedra, 2018, 19) y que “Anselmo era más inclinado a los pasatiempos amorosos” (Cervantes Saavedra, 2018, 19) mientras que a Lotario “llevaban tras sí los de la caza” (Cervantes Saavedra, 2018, 19).

Cuando Lotario no logra comprender por qué Anselmo no puede conformarse con Camila como esposa, intenta persuadirlo acercándole la idea de que “[h]ase de usar con la honesta mujer el estilo que con las reliquias: adorarlas y no tocarlas. Hase de guardar y estimar la mujer buena como se guarda y estima un hermoso jardín” (Cervantes Saavedra, 2018, 30). La anáfora utilizada aquí da la impresión de que existe un manual aplicable a todas las mujeres como Camila, lo cual nuevamente objetiva a la mujer. También parece que Anselmo, tan embebido en la realización de su idea, no es capaz de comprender algo tan *sencillo* como ocurre con las mujeres. Además, Lotario compara a Camila con un jardín, para el cual se utiliza el mismo adjetivo, *hermoso*, que se repite para describir a Camila a lo largo de toda la novela. Esta comparación sugiere que la mujer, igual que un jardín, carece de emociones y rasgos característicos individuales y que solo existe encerrada en casa. Adicionalmente, el narrador heterodiegético describe como Camila “pudiera vencer con sola su hermosura a un escuadrón

de caballeros armados” (Cervantes Saavedra, 2018, 35) cuando Lotario y ella quedan solos en la mesa. Esta es la primera vez que Lotario se retira a otro lugar de la casa sin molestar a Camila. Sin embargo, después de que Anselmo, al observar clandestinamente a Lotario y a Camila, se da cuenta de que Lotario realmente no está intentando cortejar a su esposa, Lotario cambia de actitud la próxima vez que se queda a solas con Camila. El narrador menciona que “la hermosura y la bondad de Camila [...] dieron con la lealtad de Lotario en tierra” (Cervantes Saavedra, 2018, 41), lo que sugiere la inocencia de Lotario y da la impresión de irresponsabilidad, ya que parece que se ve involucrado por la hermosura de Camila sin poder evitarlo. De esto, por lo tanto, se puede deducir que es Camila la responsable quien, debido a su hermosura, lleva a Lotario a romper su lealtad amistosa hacia Anselmo. Poco antes de esta cita, el narrador destaca “los extremos de bondad y de hermosura que Camila tenía” (Cervantes Saavedra, 2018, 40), lo cual, por su repetición, señala la acusación de que Camila traiciona la lealtad a su amigo. Además, Lotario destaca que alguien que observa un jardín, que es comparado con la mujer, “basta que desde lejos, y por entre las verjas de hierro, gocen de su fragancia y hermosura” (Cervantes Saavedra, 2018, 30). Esto significa que la mujer está encerrada y solo se permite mirarla como si fuera un objeto, más precisamente una reliquia o un jardín, que sí se venera, pero no se toca. El hecho de que incluso haya una verja de hierro que impida a la gente entrar, representa las injusticias que sufren las mujeres y que no pueden superar de ninguna manera, ya que el hierro es un material firme e imposible de romper con sus manos (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

Cuando Lotario intenta persuadir a Anselmo de que poner a prueba a Camila no es apropiado, la compara con un “finísimo diamante, de cuya bondad y quilates estuviesen satisfechos cuantos lapidarios le vieses” (Cervantes Saavedra, 2018, 28). Asimismo, Lotario afirma que “no hay joya en el

mundo que tanto valga como la mujer casta y honrada”. (Cervantes Saavedra, 2018, 29) Estas comparaciones objetivan a Camila como mujer, de manera denigrante al proponer probarla “de manera que la prueba manifieste los quilates de su bondad, como el fuego muestra los del oro” (Cervantes Saavedra, 2018, 23). La impresión transmitida es que la mujer es equiparada a un objeto valioso cuyo valor y precio se determinan mediante una medida, es decir, un número, sin considerar otras características de ella (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

### 2.2.2. Desprecio y denigración hacia la mujer

No solo se encuentran estas objetivaciones que denigran a Camila en la novela, sino también otras descripciones que desprecian a la mujer en general. Lotario menciona que “la mujer es animal imperfecto” (Cervantes Saavedra, 2018, 29), y específicamente dice que “la honesta y casta mujer es armiño” (Cervantes Saavedra, 2018, 30). A continuación, Lotario iguala el comportamiento instintivo de los armiños con el de las mujeres al asociar a los animales con la falta de racionalidad, razón e intelecto, esta comparación, que iguala a las mujeres con animales denigra considerablemente al género femenino. Además, Lotario resalta que “no hay joya en el mundo que tanto valga como la mujer casta y honrada” (Cervantes Saavedra, 2018, 29). Es decir, primero argumenta que la mejor mujer con la que un hombre puede casarse es una mujer casta y honrada, pero, al mismo tiempo describe a las mujeres castas como animales (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

El narrador heterodiegético cuenta que “naturalmente tiene la mujer ingenio presto para el bien y para el mal más que el varón, puesto que le va faltando cuando de propósito se pone a hacer discursos” (Cervantes Saavedra, 2018, 54) En este pasaje, se contrapone a los hombres y a las mujeres, mencionando que las mujeres saben distinguir entre el bien y el mal

mejor que los hombres, pero que, más allá de esto, no son capaces de mucho más. Esto niega a las mujeres, por un lado, la habilidad de reflejar profundamente, es decir, cuando no solo se trata solo de cuestiones de bien o mal. Aunque puede parecer primero como un elogio hacia las mujeres que saben distinguir mejor que los hombres entre lo bueno y lo malo, al observarlo más detalladamente, se puede deducir que quiere sugerir que los hombres ni confrontan cuestiones tan sencillas por su intelecto tan elevado. Por otro lado, describe las formas de expresión entre los géneros. Se señala que las mujeres pueden tener una mayor sensibilidad hacia cuestiones morales y éticas, y que pueden reaccionar rápidamente ante situaciones que involucran estos aspectos. Además, se sugiere que las mujeres podrían tener dificultades para expresar claramente sus pensamientos y argumentar de manera efectiva en una discusión, especialmente cuando se ven obligadas a hacerlo de manera específica. Por último, esta información sobre las habilidades morales de la mujer parece servir como justificación en la situación en la que Camila rápidamente concibe una idea para restablecer el orden, después del caos que Lotario ha causado al comunicar a su amigo la supuesta infidelidad de Camila, y no a Lotario (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

Otro fragmento de la novela donde se compara claramente a ambos géneros ocurre cuando Leonela dice que “somos flacas mujeres, y él es hombre y determinado” (Cervantes Saavedra, 2018, 56) mientras intenta desviarle a Camila de la intención de quitarse la vida o matar a Lotario con la daga que tiene en la mano. Desde un punto de vista, se puede interpretar cierto temor de Leonela a las posibles consecuencias debido a la desventaja física de las mujeres en comparación con los hombres. Desde otro punto de vista, se puede considerar el momento particular en que pronuncia esta cita, que representa una actuación fingida de las mujeres al saberse obser-

vadas por Anselmo. Según esta interpretación, Leonela podría estar evitando las posibles repercusiones negativas al no alinearse con las ideas predominantes sobre las mujeres en la sociedad (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

Rolfes (2019) informa de que en el Siglo de Oro se atribuía a las mujeres un menor potencial de racionalidad y habilidades, con la intención de proteger el alma de los maridos. Esta opinión se basaba en razones médicas, dado que se afirmaba que las mujeres no eran capaces de controlar sus afectos ni reflexionar racionalmente. Cuando una mujer mostraba más inteligencia de lo que indicaba la norma, era vista menos femenina. Por ello, Lotario “se admiró de la sagacidad, prudencia y mucha discreción de la hermosa Camila” (Cervantes Saavedra, 2018, 62; énf. de la autora) Le sorprende la presencia de estas cualidades virtuosas, que se suponían poco comunes en las mujeres. Lotario resalta la hermosura de Camila, lo cual refleja la opinión de que mujeres inteligentes carecen entonces de hermosura. Sin embargo, Camila actúa de manera prudente, a pesar de ser realmente hermosa. Este énfasis de la hermosura da la sensación de que hace aún más impresionante a Lotario la manera en que ha actuado (cf. Cervantes Saavedra, 2018; Rolfes, 2019).

### 2.3. La mujer como factor de ruptura en la amistad

Primero, al analizar profundamente la relación inicial entre Anselmo y Lotario y segundo el desarrollo de su amistad hasta el final, se percibe un cambio significativo. Varios elementos llevan a la conclusión de que Camila, que se incluye en la relación de los dos hombres, se considera como el problema principal y la razón relevante de la ruptura.

#### 2.3.1. La amistad entre Anselmo y Lotario

Cuando los lectores reciben información sobre la relación entre Anselmo y Lotario, se percibe una amistad firme y equilibrada entre ambos. El pleonasma repetido, especialmente al inicio de la novela, donde se describe a los hombres como “ricos y principales” (Cervantes Saavedra, 2018, 19), “solteros, mozos” (Cervantes Saavedra, 2018, 19) y conocidos como “los dos amigos” (Cervantes Saavedra, 2018, 19) “por excelencia y antonomasia” (Cervantes Saavedra, 2018, 19), subraya esta armonía entre los dos protagonistas. Un efecto similar se logra con el paralelismo “de una misma edad y de unas mismas costumbres” (Cervantes Saavedra, 2018, 19), que refuerza la similitud y coincidencia entre Anselmo y Lotario. La metáfora “no había concertado reloj que así lo anduviese” (Cervantes Saavedra, 2018, 19) simboliza la perfecta armonía y sincronización de su amistad. Esta imagen no solo resalta su estrecho vínculo, sino también su habilidad para actuar en armonía, a pesar de sus diferentes intereses como la inclinación de Anselmo hacia los amores y la pasión de Lotario por la caza (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

Neuschäfer (1990) va aún más lejos al afirmar que “[n]unca antes, en la historia de la novelística, el amor matrimonial y la firme amistad han estado tan fundamentalmente fuera de duda” (Neuschäfer, 1990, 610), lo cual pone de relieve aún más la singularidad de la amistad entre los dos amigos. El texto emplea un paralelismo para enfatizar la igualdad y reciprocidad en la relación entre ambos, como se observa en la afirmación de que “Anselmo dejaba de lado sus propios gustos para seguir los de Lotario, y Lotario dejaba los suyos para seguir los de Anselmo.” (Cervantes Saavedra, 2018, 19). Esta estructura paralela subraya cómo Anselmo y Lotario están dispuestos a sacrificar sus preferencias individuales en beneficio mutuo, mostrando así la profundidad de su amistad y la complementariedad entre ellos (cf. Cervantes Saavedra, 2018; Neuschäfer, 1990).

Además, la novela revela no solo estilísticamente, sino también semánticamente la relación armónica entre Anselmo y Lotario. Anselmo está seguro de que, aunque Lotario en ese momento todavía no haya dicho nada, su amigo intentará impedir que ponga a prueba a Camila. Indica entonces que por más que Anselmo quiera y respete a su amigo, en esta situación “presupuesto que ninguna cosa de cuantas me dijeres en contra de mi deseo ha de ser de algún provecho para dejar de ponerle por la obra” (Cervantes Saavedra, 2018, 24). Asimismo, al intentar convencer a Lotario de su idea, le promete que “mi injuria quedará escondida en la virtud de tu silencio, que bien sé que en lo que me tocara ha de ser eterno como el de la muerte” (Cervantes Saavedra, 2018, 24) Es decir, Anselmo confía en que Lotario guardará silencio para siempre, comparando su promesa con la eternidad del silencio de la muerte, lo cual resalta nuevamente la estabilidad y firmeza que Anselmo percibe en su relación (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

No obstante, a lo largo de la historia se puede cuestionar la observación inicial de la amistad firme, ya que ambos hombres actúan, alguna vez en la novela, contra conceptos básicos que suelen definir una verdadera amistad. Por ejemplo, Anselmo no acepta la repetida negación de Lotario cuando le pide que corteje a Camila. Incluso, Anselmo lo obliga indirectamente a hacerlo al amenazarlo a su amigo con contarle a alguien más sobre su profundo deseo. Como Lotario debe evitar que la gente se da cuenta del deseo de Anselmo, acepta ayudarle. Lotario, después de haberse enamorado verdaderamente de Camila, se lo oculta a su mejor amigo e incluso le miente y colabora un plan con Camila para que Anselmo no se dé cuenta. Barbagallo (1994) argumenta que, aunque solo parece representar un objetivo secundario en la novela, Cervantes podría haber querido mostrar un mal ejemplo de la amistad, dado que en realidad no existen solo amistades

tan perfectas y firmes como parece muchas veces dentro de la literatura (cf. Barbagallo, 1994; Cervantes Saavedra, 2018).

### 2.3.2. La aparición de la mujer

A pesar de la amistad duradera y estable entre Lotario y Anselmo recién descrita, después de que Lotario se enamora de Camila, revela a ella que su esposo se esconderá para ver la “lealtad que ella le guardaba” (Cervantes Saavedra, 2018, 54). Así, ya no forman Anselmo y Lotario el equipo principal, sino Lotario y Camila. De esta manera, Lotario rompe la confianza de Anselmo, quien ha estado tan seguro del silencio en que permanecería su mejor amigo sobre su secreto. Este es el primer indicio de que la presencia de la mujer se entiende a lo largo de la historia como el motivo determinante para la ruptura de la amistad (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

Además, se observa que la confusión de Anselmo contagia a Lotario, quien repite las exclamaciones “¡amigo Lotario!” (Cervantes Saavedra, 2018, 23), “¡oh amigo” (Cervantes Saavedra, 2018, 23) y “¡oh amigo Lotario” (Cervantes Saavedra, 2018, 24) de Anselmo al compartir sus preocupaciones y su ruego con él, respondiendo también con un “¡oh amigo Anselmo!”. Así, ambos protagonistas forman juntos una anáfora que destaca la conexión que mantienen, incluso en momentos delicados y desafiantes de sus vidas (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

Otra evidencia se encuentra en la reproducción de discurso y pensamiento en la trama. La narración comienza con un resumen en el cual el narrador extradiegético describe brevemente la amistad firme entre Lotario y Anselmo. En este resumen, el narrador tiene control sobre los acontecimientos, relatándolos sin intervenciones de los protagonistas ni discursos dramáticos. Este discurso narrativizado transmite la sensación de que predomina la calma y la satisfacción de los protagonistas, así como el orden dentro de la historia. Aunque las frases son bastante largas desde el principio,

la lectura fluye con facilidad y no genera interrupciones al leer (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

En el momento en que aparece Camila por primera vez, se le concede la misma característica, *principal*, que a Lotario y Anselmo. No obstante, mientras la presentación de los dos hombres contiene varios pleonasmos (véase capítulo 2.3.1.), los atributos de Camila, “principal y hermosa” (Cervantes Saavedra, 2018, 19), son independientes entre sí, lo que significa que no están relacionados. Esta observación puede indicar un conflicto entre Lotario y Anselmo, dado que rompe este sistema estilístico (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

Pasando ahora a la relación entre Camila y Anselmo en la novela, los lectores perciben la impresión de que ellos llevan un matrimonio feliz cuando el narrador describe el compromiso como “un negocio tan a gusto” (Cervantes Saavedra, 2018, 19) y narra que Camila está “tan contenta de haber alcanzado a Anselmo por esposo” (Cervantes Saavedra, 2018, 19). La manera en que el narrador describe que Anselmo, después de la boda, desea “honorarle, festejarle y regocijarle” (Cervantes Saavedra, 2018, 19), permite deducir que ahora que está Camila ya no existe la misma intimidad amistosa entre los hombres. La acumulación de los tres verbos transforma la conexión anterior a la aparición de Camila entre los dos hombres en una entre los tres protagonistas. Aparece de nuevo una acumulación de tres términos “prudencia, discreción y aviso” (Cervantes Saavedra, 2018, 20) que subraya de nuevo esta relación triangular (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

Al principio, los lectores podrían sentir cierta satisfacción hacia esta triada entre Anselmo, Lotario y Camila. Sin embargo, en el momento en que el narrador extradiegético destaca la infelicidad de Anselmo debido a las visitas menos frecuentes de su amigo, se percibe una lectura entrecortada.

Esta sensación se debe, por un lado, al estilo hipotáctico y, por otro lado, a la anáfora “que si [...], y que si [...]; y que así [...], y que” (Cervantes Saavedra, 2018, 20). La repetición y la presencia intensa de oraciones subordinadas resaltan el desconcierto y la incertidumbre de Anselmo. Además, en este fragmento se introduce el primer estilo indirecto, lo cual genera una mayor cercanía hacia los acontecimientos diegéticos (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

A continuación, los lectores obtienen una primera perspectiva sobre los pensamientos de los protagonistas cuando aparece el estilo indirecto libre de Anselmo, expresado por el narrador, quien se pregunta “dónde se hallará amigo tan discreto y tan leal y verdadero como aquí Lotario le pide” (Cervantes Saavedra, 2018, 21), y se responde a sí mismo “no lo sé yo, por cierto” (Cervantes Saavedra, 2018, 21). Se perciben la incertidumbre y el descontento que siente Anselmo cuando nota, por un lado, las visitas menos frecuentes de Lotario y, por otro lado, su necesidad extrema de pedirle a Lotario este favor, el cual no parece fácil de solicitar debido a las explicaciones largas y detalladas de Anselmo. Cuando Anselmo explica a Lotario su infelicidad, entra el discurso dramático del estilo directo que se extiende por todo el resto de la novela. El modo de mimesis proporciona un mayor grado de inmediatez, ya que los acontecimientos no se narran al lector, sino que se muestran, reduciendo así la distancia entre los lectores y los acontecimientos (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

Mientras hasta la conversación entre Lotario y Anselmo la historia se narra en resumen, la conversación completa es narrada en escena. Aunque Anselmo ya interviene directamente en la trama, las primeras intervenciones de Lotario se cuentan a través de estilos indirectos. El cambio de la narración acelerada al principio a una manera más detallada con diálogos directos, indica una transformación en la importancia de la escena. La inquietud de Anselmo que surge en este punto se considera crucial para el desarrollo

de la trama. Además, la intención del autor puede encontrarse en que los lectores presten mayor atención a las interacciones entre los personajes. Los estilos directos permiten conectar emocionalmente con los personajes y otorgan una comprensión más profunda de sus sentimientos (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

La anáfora “Camila, mi esposa” (Cervantes Saavedra, 2018, 23) enfatiza la problemática de la amistad sólida entre Anselmo y Lotario, siendo Camila el centro del problema, ya que parece redundante la insistencia en que se trata de su esposa cada vez que habla de Camila, sobre todo en dos ocasiones dentro de la misma intervención. Esta repetición sugiere que el problema radica en Camila, ya que Lotario obviamente conoce a Camila desde el inicio de la relación entre Anselmo y ella, por lo que no sería necesario destacarlo nuevamente (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

Otra situación en la que se resalta a Camila como obstáculo que Anselmo debe superar se encuentra cuando, si bien Camila demuestra repetidamente su lealtad hacia su marido al rechazar las admiraciones de Lotario, esto “redundó en daño de los dos” (Cervantes Saavedra, 2018, 40), ya que debido al silencio que ella mantiene, Lotario puede realmente admirarla. Esto sugiere que la mujer es representada y vista como el factor perturbador entre su amistad, aunque siempre se ha comportado como los hombres han deseado y esperado (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

Además, según Dodell (2005) se observa un cambio en el significado semántico de la topología y topografía en la trama debido a la introducción de la mujer. Se percibe una discrepancia entre los lugares fuera de la casa, como “En Florencia, ciudad rica y famosa de Italia, en la provincia que llaman Toscana” (Cervantes Saavedra, 2018, 19), “un prado fuera de la ciudad” (Cervantes Saavedra, 2018, 22), “idas en casa de Anselmo” (Cervantes

Saavedra, 2018, 20) y “estaba en una aldea, no lejos de la ciudad” (Cervantes Saavedra, 2018, 38), en contraste con la casa de Anselmo. Para las mujeres, salir de la casa es riesgoso, porque podría dañar su honor. Esta es la razón por la cual los hombres prohíben a Camila asistir a “las plazas, [...] los templos, [...] las fiestas públicas [y las] estaciones” (Cervantes Saavedra, 2018, 21). Después del matrimonio, la casa de Anselmo no solo representa un lugar de resguardo de la honra, sino que también se convierte en un escenario donde Camila debe demostrar su lealtad, sin saber que está siendo observada y puesta a prueba. Debido al matrimonio, por el cual se le niega a Camila salir de la casa y a la transformación del ambiente de la casa en un escenario para Anselmo, la trama rompe el orden inicial y termina la infelicidad eterna de Anselmo y, finalmente, en su muerte (cf. Cervantes Saavedra, 2018; Dodell, 2005).

### 3. Contradicciones de la misoginia en el Siglo de Oro

A pesar de la presencia de varios elementos misóginos en *El curioso impertinente*, representando una novela del Siglo de Oro, no se puede afirmar que estos reflejen realmente los pensamientos y opiniones de Cervantes. Al analizar una obra literaria, es crucial tomar en consideración el contexto histórico y social en el que fue redactada, ya que los autores podrían haber sentido cierta obligación e inevitable necesidad de cumplir con las reglas, normas y valores predominantes de su tiempo.

Como ejemplo ilustrativo para la interpretación variable hacia la misoginia dentro de una obra del Siglo de Oro, Piqueras Flores (2021) explora esta discrepancia entre las ideas del autor y las intervenciones expresadas por los personajes en “Casa del placer honesto” (1620) de Alonso Jerónimo de

Salas Barbadillo. Contrario a quienes acusan al autor de promover la misoginia, Piqueras Flores (2021) argumenta que es esencial interpretar la ironía utilizada en este contexto. Por ejemplo, al excluir completamente a las mujeres del “disfrute literario y artístico” (Piqueras Flores, 2021, 112) en la obra, se sugiere que son las mujeres quienes privan a los hombres de dichos placeres. Además, la creencia y el convencimiento de que las relaciones heterosexuales causan enfermedades, desconsuelo y comportamiento exagerado refuerza la idea de que la mujer es vista, por ende, como culpable y desencadenante de tales males. La ironía recién mencionada se manifiesta en el hecho de que, al final de la historia, los hombres enferman a pesar de que no hay mujeres que podrían haber sido la causa directa. Según Piqueras Flores (2021), otro elemento que absuelve al autor de la misoginia es su homenaje a una mujer fallecida a través de un poema al final de la obra. Piqueras Flores (2021) se distancia de las críticas misóginas hacia Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo y analiza la obra destacando su tono irónico y subrayando las contradicciones inherentes a la misoginia. (cf. Piqueras Flores, 2021; Salas Barbadillo, 1620) En este ejemplo se puede observar que a pesar de que una narración parece, en una primera aproximación, contener elementos misóginos, no necesariamente refleja la intención fundamental del autor. No obstante, los elementos que no coinciden con la misoginia no son tan fáciles de detectar mayoritariamente como los que fomentan el menosprecio de la mujer, lo que podría basarse en las restricciones que había.

Debido a la indispensable consideración de la discrepancia que existe entre los contenidos relatados en una novela y las opiniones auténticas del autor, es imprescindible investigar la posición de la mujer en el Siglo de Oro, especialmente en el contexto del matrimonio.

### 3.1. Las mujeres y el matrimonio en el Siglo de Oro

Generalmente, en el Siglo de Oro se consideraba esencial el orden y su mantenimiento. El matrimonio tenía la función de estabilizar la estructura social y tanto el hombre como la mujer debían aportar su parte para preservar la relación y por lo tanto, también el orden. En *El curioso impertinente* (2018), Anselmo no cumple con sus responsabilidades que tiene en su matrimonio y Rolfes (2019) incluso argumenta que “Anselmos Verhalten offenbart fehlende Reife, einen Mangel an Selbstbewusstsein [...] und Selbstbeherrschung [...] in Bezug auf die Ehe“ (Rolfes, 2019, 169). Una de las responsabilidades asignadas a las mujeres era permanecer en casa, con el fin de que, a través del control, se pudiera contrarrestar el caos temido durante la Contrarreforma. Se observa una paradoja durante el Siglo de Oro: sin las mujeres los matrimonios no podrían haber existido, lo que les atribuía una imprescindible necesidad; sin embargo, ellas también representaban un factor perturbador para los hombres dentro del sistema patriarcal. Por esta razón, los hombres estructuraban el papel de las mujeres para seguir beneficiándose de este sistema. En cuanto a las características que las mujeres debían mostrar durante esta época, Rolfes (2019) destaca “Schweigen [und] Keuschheit” (Rolfes, 2019, 178), lo cual les negaba, por ende, el derecho de intervención, lo que se refleja también en la novela cervantina (véase capítulo 2) (cf. Cervantes Saavedra, 2018; Rolfes, 2019).

Con la finalidad de conservar este orden, a las mujeres durante el Siglo de Oro se las trataba de manera diferente en comparación con los hombres desde la infancia. Las niñas no recibían una educación en escuelas públicas mientras crecían, ya que solo se les enseñaban las tareas que se consideraban propias de ser madre y esposa. Esto significaba que las niñas no participaban en la sociedad como los niños varones y se las mantenía en casa. Una vez casadas, la tarea principal de la esposa era la reproducción y la maternidad. Se puede observar que dentro de este orden que se quería

mantener, las mujeres recibían ámbitos de responsabilidad fijos y obedecían a los mandamientos de sus maridos. Por la falta de acceso al mundo exterior, las mujeres no tenían la posibilidad de llevar conversaciones con personas que no estaban en casa, lo que impedía que ampliaran sus horizontes y sus conocimientos y que se formaran según sus intereses (cf. Sandler, 1998).

Dado que las mujeres crecían en estas circunstancias y no conocían otra manera de vivir, la sociedad veía el obedecimiento de la mujer hacia su marido como una norma que no se cuestionaba (cf. Sandler, 1998).

El hecho de que la mayoría de las mujeres en el Siglo de Oro no gozaba de libertad de acción y no podía salir de la casa sin permiso, también se refleja en la literatura de la época. Casi exclusivamente existen obras de autores masculinos que representaban el mundo desde su perspectiva. Por un lado, las mujeres en general desempeñaban un papel secundario en la literatura, ya que los hombres dominaban el campo literario y se solía excluir mayoritariamente a las mujeres y por otro lado, la falta de acceso a la educación y la literatura dificultaba también la posibilidad de que las mujeres crearan obras literarias. A pesar de todos los obstáculos que enfrentaban, algunas mujeres lograban escribir, aunque muchas veces de manera clandestina, desde su perspectiva. Debido a que estas escritoras a menudo se veían obligadas a ocultar sus obras, las autoras femeninas en el Siglo de Oro resultan aún más difíciles de encontrar (cf. Domínguez Matito, Escudero Baztán, Lázaro Niso, 2020; Sandler, 1998).

A algunas mujeres que pertenecían al estado clerical se les permitía formarse en ciencias, teología, filología y filosofía. Además, por ejemplo, las mujeres que vivían en los monasterios tuvieron realmente la posibilidad de crear y publicar literatura. Por esta razón, muchas obras de escritoras femeninas forman parte de la literatura conventual. A pesar de que había

mujeres que contaban con la oportunidad de escribir, ni siquiera ellas lograban emanciparse completamente debido al dominio masculino, ya que dependían mucho de los hombres, especialmente de sus padres y, después del matrimonio, de sus maridos. Por eso y por el hecho de que la literatura fue contada desde una perspectiva casi exclusivamente masculina, apenas existen obras en el Siglo de Oro que muestren mujeres independientes y emancipadas (cf. Domínguez Matito, Escudero Baztán, Lázaro Niso, 2020; Sandler, 1998).

Además, era el hombre que se veía como el modelo ideal de la perfección y por eso las mujeres eran descritas como imperfectas física e intelectualmente. Estas afirmaciones se solían explicar por la naturaleza, es decir afirmaban que no debía ser de manera diferente, ya que las mujeres se diferenciaban bastante de los hombres. Por la imperfección que se les atribuía a las mujeres en ese tiempo y su supuesta incapacidad intelectual, se decía que solo eran las que daban a luz a sus hijos, pero que eran los hombres quienes los engendraban. También se afirmaba que las mujeres, por su carácter frío, carecían de calor y necesitaban a los hombres para encontrar este calor que les completa (cf. Sandler, 1998).

### 3.2. La transgresión de las novelas en el Siglo de Oro

Con la finalidad de comprender mejor algunos elementos que inicialmente parecen denigrar a la mujer, se recomienda consultar información de la época correspondiente. Las novelas del Siglo de Oro se caracterizan principalmente por la inclusión y la dedicación a normas y leyes dudosas que a menudo se desatendían en aquel tiempo. Los autores de las novelas procuran retomar las normas y diferir de estas con la intención de que la sociedad las reflexione y las cuestione. Esto significa que los autores de dichas novelas se dejan inspirar de la realidad e incorporan aspectos particulares en su obra para evaluar su apropiación (cf. Dodell, 2005).

Cervantes, siendo uno de los autores más vinculados con las novelas del Siglo de Oro, integra en sus entremeses, el mundo realista en el mundo ficticio al incluir, por ejemplo, “pastores, labradores, [...] fregonas y mujeres vulgares” (Similaru, 2017, 362) en sus obras. Estas características de las narraciones de Cervantes indican que no pudo y tampoco quería evitar y dejar de lado la reflexión crítica del realismo de su época. La discrepancia entre lo real y lo fingido también desempeña un papel fundamental dentro de la novela. Se observa que “[t]atsächliches erscheint ihm zweifelhaft, Unwirkliches glaubhaft“ (Rolfes, 2019, 169) a Anselmo, ya que, debido a su locura, no es capaz de distinguir entre las escenas fingidas por Camila y Lotario y el mundo realista en el que inicialmente ha vivido felizmente (cf. Cervantes Saavedra, 2019; Rolfes, 2019; Similaru, 2017).

### 3.3. La libertad de las mujeres en las obras de Cervantes

La razón por la que Cervantes hace hincapié en la injusticia dentro de las normas sociales, entre otras cosas, podría tener relación con su pasado. Debido a un ataque naval en el que los españoles tuvieron que capitular, Cervantes fue encarcelado durante más de cinco años. Considerando este acontecimiento en su vida, es comprensible que abordara repetidamente en sus obras el tema de la libertad, a la cual atribuye el máximo valor (cf. Similaru, 2017).

Además de esta experiencia que vivió Cervantes también carecía de libertad en otra situación de su vida. Dodell (2005) compara a las mujeres con los poetas del Siglo de Oro respecto a su falta de libertad dentro de la sociedad. Mientras que las mujeres durante esta época se enfrentaban a numerosos obstáculos cuando deseaban explorar el mundo fuera del confinamiento del hogar, los poetas también enfrentaban impedimentos debido a la censura. Dado que los autores del Siglo de Oro debían ajustarse a las normas predominantes al redactar sus obras, a menos que fueran

prohibidas, estas reflejan la visión de la mujer en aquel tiempo. Las novelas del Siglo de Oro entonces hacían uso de la “größtmögliche[n] Freiheit” (Dodell, 2005, 16) que tenían pese a la censura. Esto implica que no estaba permitido redactar obras sobre cualquier tema y de cualquier manera, ya que había varias reglas que los autores debían cumplir. Debido a sus repetidas experiencias de privación de libertad, Cervantes observó continuamente el trato injusto hacia las mujeres y decidió incluir esta percepción (cf. Dodell, 2005).

En numerosas partes de sus obras, Cervantes destaca la falta de libertad de la mujer, especialmente dentro del matrimonio. En “El viejo celoso” (2016a), Cervantes crea un personaje femenino, Lorenza, quien, después de ser encerrada en casa por su marido mucho mayor que ella, decide engañarlo con un hombre joven. Además, está Leonora en “El celoso extremeño” (2016b), quien nunca se opone a su marido, pero también se encuentra restringida a su hogar, para evitar que ella tenga contacto con otros hombres. En estas dos narraciones, el hombre representa la figura culpable de la ruptura matrimonial debido a sus celos, un hecho que él mismo reconoce al final. De esta manera, se percibe la injusticia e infelicidad que sufrían las mujeres casadas en esta época. Esto sugiere que Cervantes pudo identificarse con la limitada libertad que experimentaban las mujeres y deseaba transmitir esta idea a los lectores a través de sus narraciones (cf. Cervantes Saavedra, 2016a; Cervantes Saavedra, 2016b; Similaru, 2017).

### 3.4. Interpretaciones no misóginas en *El curioso impertinente*

*El curioso impertinente*, como novela independiente y separada del resto del Don Quijote, siempre ha sorprendido a los lectores debido a su comprensión e interpretación bastante desafiantes. Hahn (1972) afirma que la

intención real de Cervantes no coincidía con las expectativas de su audiencia. Existen varios testimonios, en parte contradictorios entre sí, que representan diferentes posibilidades para explicar el malentendido de la novela. Por un lado, algunos sostienen que Cervantes no logró evaluar correctamente a su comunidad lectora, lo que resultaría en la imposibilidad de descifrar sus intenciones. Por otro lado, existe la opinión completamente opuesta de que Cervantes conocía tan bien a su audiencia que sabía cómo ocultar su objetivo con el fin de despertar aún más su interés. El hecho de que la novela recibiera mucho reconocimiento subraya esta afirmación. En general, algunos suponen que la novela sirve para generar variedad dentro del Don Quijote, lo que coincide con la sorpresa que causó en los lectores (cf. Cervantes Saavedra, 2018; Hahn, 1972).

Flores (2000) muestra que existen diversas interpretaciones sobre la misoginia en *El curioso impertinente*, las cuales atribuyen actitudes fuertemente contrastantes a Miguel de Cervantes Saavedra como persona. Argumenta que es necesario considerar que, dependiendo del ángulo con el que se enfoque a la lectura, pueden resultar interpretaciones completamente diferentes. La cuestión principal que se plantea en este contexto es si se debe imputar a Cervantes la formulación y el contenido de su narración y equipararlos con su postura real respecto a los mismos. Flores (2000) presenta que mientras algunos críticos reprochan que Cervantes menosprecia a las mujeres en su obra, otros eximen al autor de esta responsabilidad y consideran la narración como una ficción que no refleja su opinión real (cf. Cervantes Saavedra, 2018; Flores, 2000).

Flores (2000) describe a Camila, Lotario y Anselmo como los “principales focalizadores ficticios interno-activos” (Flores, 2000, 333) lo que sugiere que todo lo que expresan en la narración es de su responsabilidad y que Cervantes no tiene ninguna implicación en ello. Tomando este análisis de

Flores (2000) en consideración, todas estas descripciones denigrantes hacia la mujer mencionadas en el capítulo 2, “Componentes misóginos en *El curioso impertinente*”, que reflejan ideas de Lotario o Anselmo, no deben ser atribuidas a Cervantes (cf. Cervantes Saavedra, 2018; Flores, 2000).

Dodell (2005) argumenta que las acciones de Camila son significadas para la trama, ya que el “eigentliche metapoetische Gegenstand der Novelle [ist] die Kunst des Fingierens” (Dodell, 2005, 258). Camila, al transgredir las normas válidas cuando actúa clandestinamente a espaldas de su marido, crea el marco realmente esencial para la novela (cf. Dodell, 2005).

Al analizar detalladamente, se encuentran también varios componentes en la novela que no necesariamente coinciden con la misoginia, e incluso resaltan positivamente a la mujer. Un aspecto que contrasta con las características tradicionales de las mujeres en el texto, que se enumeran previamente (véase capítulo 2.2.), es que Camila no tarda en reconocer el comportamiento inoportuno de Lotario, lo cual muestra su notable racionalidad (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

### 3.4.1. Las intervenciones de Cervantes

Además, Flores (2000) argumenta que todo lo mencionado en *El curioso impertinente* (2018) no necesariamente coincide con la opinión auténtica de Cervantes y divide al focalizador externo en cinco partes: “cronista, focalizador histórico, narrador, autor omniscio y Cervantes” (Flores, 2000, 333), quienes persiguen cada uno un propósito diferente. El cronista informa a los lectores sobre el entorno histórico, por ejemplo, donde se desarrolla la trama; el focalizador representa al lugar con más detalle; el narrador establece el marco ficticio, por ejemplo, crea los personajes; el autor omniscio informa de los pensamientos de los protagonistas; y Cervantes señala sus propios pensamientos. Con respecto a la cuestión de la responsabilidad de Cervantes hacia los contenidos de su novela, tomando en consideración el

análisis de Flores (2000), es necesario detectar las secuencias, en las que realmente Cervantes comparte sus sentimientos. Existen varios momentos en los que Cervantes como persona sale a la luz a través de su novela. Cuando Lotario procura demostrar a Anselmo que no es necesario poner a prueba a su esposa, menciona que

lo que no se hace ni concierto en las plazas, ni en los templos, ni en las fiestas públicas, ni estaciones – *cosas que no todas veces las han de negar los maridos a sus mujeres* –, se concierto y facilita en casa de la amiga” (Cervantes Saavedra, 2018, 21; énf. de la autora).

En este inciso se nota la participación de Cervantes, expresando su punto de vista personal. Esta afirmación sugiere que Cervantes no aprueba las prácticas comunes de su época, donde los esposos no deberían prohibir, o al menos no constantemente, que sus esposas salgan a donde deseen. Este fragmento refleja de nuevo la crítica hacia la falta de libertad que sufrían las mujeres (cf. Cervantes Saavedra, 2018; Flores, 2000).

Asimismo, interviene Cervantes en el momento en que Lotario está a solas con Camila en la mesa durante la ausencia de Anselmo. El narrador omnisciente menciona que Camila es tan bonita que puede “vencer con sola su hermosura a un escuadrón de caballeros armados” (Cervantes Saavedra, 2018, 35), mientras no relata los pensamientos de Lotario en ese momento. A continuación, entra Cervantes, advirtiendo a los lectores “mirad si era razón que le temiera Lotario” (Cervantes Saavedra, 2018, 35). Esta intervención con el público genera suspense y el deseo de saber cómo realmente acaba la trama. Además, revela que Cervantes ya conoce el carácter fuerte de Camila y destaca la esperanza, así como la posibilidad de que ella salga airosa de estas pruebas. También señala que Lotario posiblemente no logre enfrentarlas y superarlas debido al temor que podría despertarle la hermosura de Camila (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

Durante toda la novela, Camila recibe mayoritariamente descripciones superficiales o misóginas (véase capítulo 2.2.). Un momento contradictorio a esta afirmación se encuentra en la escena cuando el narrador heterodiegético, representado por Cervantes, subraya la locura de Anselmo advirtiéndole que aprecie el “honor, hermosura, honestidad y recogimiento” (Cervantes Saavedra, 2018, 38) de Camila. Al mencionar la honestidad cuando describe a Camila, se habla a favor de que también son notorias sus atribuciones características (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

Una escena en la que se observa un procedimiento similar se encuentra cuando Camila se hiera con la daga para fingir un suicidio. El narrador omnisciente menciona que “[a]cudió Lotario con mucha presteza, despavorido y sin aliento” (Cervantes Saavedra, 2018, 62), mientras “se admiró de la sagacidad, prudencia y mucha discreción de la hermosa Camila” (Cervantes Saavedra, 2018, 62) después de haberse dado cuenta del fingimiento y de la herida pequeña. Por un lado, se nota una discrepancia entre los rasgos característicos que reciben Lotario y Camila. Lotario siente vulnerabilidad, apresuramiento y temor y “sin aliento” (Cervantes Saavedra, 2018, 62) puede indicar su desamparo en esta situación. Por el contrario, sorprende a Lotario la presencia de las cualidades virtuosas que se le conceden a Camila, que también hacen referencia a la racionalidad y razón de Camila y la elevan a un estado de virtud excepcional, y que parecen ser poco comunes en las mujeres. Esta impresión se debe a que, en toda la novela, no aparecen estilos directos de los hombres y solo raramente del narrador omnisciente y de Cervantes, que describen a Camila de manera similar. Por otro lado, resalta la hermosura de Camila, al destacar las cualidades “de la hermosa Camila” (Cervantes Saavedra, 2018, 62; énf. de la autora) lo cual da la sensación de que hace aún más impresionante la manera en que ha actuado (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

Todas estas interpretaciones positivas hacia las mujeres contradicen algunas ideas analizadas en el capítulo 2.2.2. “Desprecio y denigración hacia la mujer”. Mientras el narrador sostiene que “naturalmente tiene la mujer ingenio presto para el bien y para el mal más que el varón, puesto que le va faltando cuando de propósito se pone a hacer discursos” (Cervantes Saavedra, 2018, 54), en realidad la mujer no carece de razón cuando se enfrenta a situaciones delicadas y complicadas de resolver. Este ejemplo muestra que dentro de la novela se demuestra lo contrario a lo asumido anteriormente (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

En total, la elección de palabras por parte del narrador no solo subraya las virtudes y habilidades de Camila, sino que también crea un contraste significativo entre los roles de género y las expectativas sociales de la época. Esta dualidad en la descripción de los personajes pone de manifiesto las tensiones y contradicciones inherentes en las percepciones de género dentro de la narrativa cervantina, sugiriendo una crítica implícita a las limitaciones impuestas a las mujeres en la sociedad del Siglo de Oro. Al incluirse a sí mismo en algunas ocasiones, es posible reconocer la fe y la convicción en la racionalidad y del potencial que tienen las mujeres según Cervantes (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

Sin embargo, no solo interviene Cervantes a rebatir las ideas predominantes de las mujeres, sino también para degradar las atribuciones comunes de los hombres. El narrador omnisciente describe a Lotario como “un mozo rico, gentilhombre y bien nacido, y de las buenas partes *que él pensaba que tenía*” (Cervantes Saavedra, 2018, 21; énf. de la autora). Al resaltar esta parte, parece que Cervantes quería señalar la arrogancia y la autovaloración de los hombres en esta época (cf. Cervantes Saavedra, 2018).

### 3.4.2. La falibilidad masculina y la astucia femenina

A lo largo de la novela, se encuentran aspectos que desafían las características tradicionales de tanto los hombres como las mujeres durante el Siglo de Oro.

En primer lugar, el hecho de que ni Anselmo ni Lotario anticipan la posibilidad de que Lotario pueda enamorarse verdaderamente de Camila durante el experimento, sugiere que los hombres son falibles y susceptibles a error, un fenómeno poco común en el Siglo de Oro. Asimismo, es notable que sea Camila quien provoque este escenario que los hombres no han considerado, manteniendo su castidad y bondad (cf. Cervantes Saavedra, 2018; Rolfes, 2019).

En segundo lugar, se observa la falibilidad de Anselmo cuando asegura a su amigo que “quedaré contento” (Cervantes Saavedra, 2018, 33) una vez que el experimento se ejecute con éxito. A pesar de esta certidumbre, Anselmo no es capaz de conformarse con la fidelidad demostrada repetidamente por Camila, y “le rogó [a Lotario] que no dejase la empresa, aunque no fuese más de por curiosidad y entretenimiento” (Cervantes Saavedra, 2018, 46). Parece que Anselmo sufre una obsesión intensa al observar el cortejo entre Lotario y Camila. Barbagallo (1994) también presume que Anselmo jamás esté satisfecho y seguro de la fidelidad de su esposa y que eternamente sienta la necesidad de ponerla a prueba, ya que no puede asegurarse de que le será fiel para siempre. Esta interpretación destaca de nuevo la manía de Anselmo de comprobar la lealtad de Camila (cf. Barbagallo, 1994; Cervantes Saavedra, 2018; Rolfes, 2019).

En tercer lugar, se observa que Anselmo, al querer verificar la lealtad de su esposa, no actúa racionalmente como debería. No solo Lotario le aconseja no hacerlo varias veces, sino también Cervantes, como narrador heterodiegético, “pasa enfáticamente de una narración objetiva en tercera persona,

a su introducción personal y directa y admonición a Anselmo” (Barbagallo, 1994, 214) cuando le dice “¡Desdichado y mal advertido de ti, Anselmo!” (Cervantes Saavedra, 2018, 38). Esto significa que Cervantes interviene para destacar la falta de juicio de Anselmo al pasar al discurso directo (cf. Barbagallo, 1994; Cervantes Saavedra, 2018).

Finalmente, en la escena en la que Camila y Leonela simulen un evento trágico en la recámara mientras Anselmo las está observando “clandestinamente” (siendo Camila quien ha ideado el plan y sabe del escondite de Anselmo, tal como Leonela), él no percibe la simulación. Rolfes (2019) subraya las exageraciones dramáticas en los diálogos entre Camila y Leonela, que se asemejan a un teatro, en el que normalmente no se cuestiona el fingimiento. Es decir, Anselmo no es capaz de distinguir entre la realidad y un escenario simulado por las mujeres, lo que, de cierta manera, implica que las mujeres están racionalmente por encima de los hombres (cf. Cervantes Saavedra, 2018; Rolfes, 2019).

Durante el Siglo de Oro prevalece la visión de la mujer pasiva que se encuentra casi exclusivamente en casa. (cf. Dodell, 2005) Sin embargo, es posible llegar a la conclusión de que “Cervantes resueltamente sostiene con su pluma [...] la voluntad y el libre albedrío [sic!] de Camila” (Flores, 2000, 346). Aun así, se puede profundizar aún más en esta idea al considerar que Cervantes, como autor que decide cómo se desarrolla y termina la historia, permite a Camila y Leonela engañar a los dos hombres, Anselmo y Lotario. Camila propone a Lotario que disimulen una confrontación mientras Anselmo se esconde, y le ordena a Lotario que solo responda a sus preguntas y que actué como si no supiera que Anselmo los está observando. Camila le oculta a Lotario su plan completo, temiendo que Lotario no esté de acuerdo. Esta decisión es el primer indicio de que Cervantes permite a Camila imponerse e influir fuertemente en el desarrollo de la trama.

Otro indicio de que, de cierta manera, hay un cambio significado de roles es que, después de que Camila le ha mandado a Lotario que solo conteste sus preguntas, Lotario le obedece, destacando incluso durante el escenario: “porque no digas que no respondo a tus preguntas, digo que [...]” (Cervantes Saavedra, 2018, 60). Esta cita indica que Lotario efectivamente cumple con las instrucciones de Camila, aunque hasta este punto siempre han sido los hombres quienes han predominado en la iniciativa frente a las mujeres. Además, Camila logra fingir la escena tan convincentemente que ni Lotario puede estar seguro si realmente está simulando, como han acordado, o si está expresando su verdadera intención (cf. Cervantes Saavedra, 2018; Flores, 2000).

### 3.4.3. La curiosidad y la locura como factores de ruptura en la amistad y el matrimonio

Mientras que en el capítulo 2.3. se analizan los elementos que responsabilizan a Camila de haber roto la amistad entre Anselmo y Lotario, no se debe dejar de lado las interpretaciones que culpan a Anselmo por su curiosidad y locura.

Para empezar, en el Siglo de Oro, las mujeres, que constituían un grupo aislado en aquella sociedad, representaban, según el entendimiento de esta época, el paradigma de la locura, la cual finalmente desencadena tanto la ruptura de la amistad entre Anselmo y Lotario como el deterioro del matrimonio de Anselmo y Camila. Esta asociación se fundamenta en que la locura simboliza irracionalidad y la falta de juicio, que son cualidades que se atribuían al género femenino durante el Siglo de Oro (cf. Cervantes Saavedra, 2018; Rolfes, 2019).

A pesar de que las mujeres eran vistas como las locas en la sociedad y la literatura de la época, en *El curioso impertinente* (2018) solo Anselmo recibe esta atribución de la locura. Es decir, en ningún momento de la novela se

describen a Camila y Leonela como locas. Por un lado, cuando Anselmo le confiesa a Lotario sus intenciones, él mismo hace referencia a su “locura” (Cervantes Saavedra, 2018, 22). Pero, por otro lado, Lotario también alude a “la locura” (Cervantes Saavedra, 2018, 41) de su amigo como el motivo decisivo por el cual comienza a enamorarse de Camila. Este aspecto revela que Anselmo no es capaz de reflexionar razonablemente sobre sus pensamientos y acciones, lo cual le priva de la racionalidad (cf. Cervantes Saavedra, 2018; Rolfes, 2019).

Además, se observa que, aunque Lotario y Anselmo inicialmente parecen ser amigos muy cercanos y en perfecta armonía, Anselmo no permite que Lotario le impida realizar la prueba. Parece como si Anselmo necesitara darse a sí mismo explicaciones que no contradigan sus intenciones cuando pregunta

¿qué hay que agradecer [...] que una mujer sea buena, si nadie le dice que sea mala? ¿Qué mucho que esté recogida y temerosa la que no le dan ocasión para que se suelte, y la que sabe que tiene marido que, en cogiéndola en la primera desenvoltura, la ha de quitar la vida? (Cervantes Saavedra, 2018, 23)

Estas cuestiones retóricas que plantea Anselmo “trata[n] de convencerse de que lo que hace es correcto” (Barbagallo, 1994, 216) y dan la sensación de que nadie logrará persuadirle de lo contrario (cf. Barbagallo, 1994; Cervantes Saavedra, 2018).

Existen varias indicaciones de que la locura de Anselmo, que al final se transforma en una adicción, forma el problema que finalmente rompe tanto la amistad como el matrimonio. Según Hahn (1972), el título de una obra suele ser pensado de manera profunda para, a veces, incluso insinuar una pista sobre el desenlace de la historia. Desde esta perspectiva, se observa que Cervantes en su novela decidió no mencionar a Anselmo, como

protagonista, por su nombre en el título de la novela, sino atribuirle la característica de la curiosidad impertinente. Dado que, por un lado, este rasgo conlleva una connotación negativa y, por otro lado, la novela termina finalmente con la muerte de Anselmo, es posible suponer que la novela busca transmitir una moraleja. De manera muy similar sostiene Barbagallo (1994) que muchas obras de Cervantes “tenían propósitos morales y contenían un fondo moralizador” (Barbagallo, 1994, 209) y no solo perseguían objetivos estéticos. Estas afirmaciones implican que la curiosidad excesiva de Anselmo representa un error y una acción tan inmoral que el protagonista es castigado con la muerte. Es decir, según estas interpretaciones, la novela procura destacar que la curiosidad puede provocar consecuencias graves (cf. Barbagallo, 1994; Cervantes Saavedra, 2018; Hahn, 1972).

Asimismo, otra moraleja de la historia, que se deriva de este contexto, es que dentro del matrimonio es indispensable tener confianza y fe en él. Como es Anselmo quien siente la profunda curiosidad hacia la lealtad de su esposa, esto significaría que él es el responsable de la ruptura de su matrimonio y de la amistad con Lotario (cf. Barbagallo, 1994; Cervantes Saavedra, 2018).

Cuando Camila y Leonela simulan la escena en la que disimula Camila su sufrimiento por las admiraciones de Lotario y por la ausencia permanente de su marido, Anselmo las está observando. Camila menciona que procura, por su rabia hacia Lotario, matarle con la daga en cuanto entre. Sin embargo, Anselmo decide quedarse escondido para ver la continuación de la escena (“pero detúvole el deseo de ver en qué paraba tanta gallardía y honesta resolución” (Cervantes Saavedra, 2018, 57).

La profunda curiosidad de Anselmo, por ende, le impide evitar algo tan horroroso como la muerte de su mejor amigo, aunque los lectores, al principio de la novela, posiblemente no habrían anticipado esta acción debido a la descripción armónica de la relación entre Anselmo y Lotario. Después, “estando ya para manifestarse y salir, para abrazar y desengañar a su esposa, se detuvo porque vio que Leonela volvía con Lotario de la mano” (Cervantes Saavedra, 2018, 59). En el momento en que Camila se hiere con la daga y parece morir al caer al suelo, Anselmo se decide en contra de impedir a Camila matarse y de ir a buscar ayuda después de que ha pasado. Es decir, Anselmo piensa repetidamente en salir del escondite y revelar el secreto, pero no alcanza a escapar del espectáculo dramático que ha provocado él mismo debido a su curiosidad excesiva y la locura resultante (cf. Cervantes Saavedra, 2018; Rolfes, 2019).

## 4. Conclusión

El análisis literario detallado de la novela cervantina *El curioso impertinente* ha relevado numerosos elementos denigrantes hacia la mujer, centrados casi exclusivamente en la expresión y la selección de palabras al describir y hablar de Camila, la protagonista femenina de dicha novela.

Los elementos misóginos presentes en la obra se evidencian en que Camila interviene directamente bastante tarde en la trama y, en comparación con los hombres, sus intervenciones directas son menos frecuentes. Además, la falta de libertad de movimiento de las mujeres y las órdenes y prohibiciones impuestas por los hombres no son una rareza en la historia. También existen varias cosificaciones de Camila y de las mujeres en general, al considerarlas como posesiones de los hombres. En cuanto a las descripciones utilizadas en la novela, es llamativo que a las mujeres se les atribuyen descripciones objetivas y superficiales, privándolas de individualidad,

dado que se tiende a igualar a todas las mujeres sin considerar sus singularidades. La repetida mención de la hermosura de Camila da la sensación de que la aparición de la mujer es lo más relevante, lo que fomenta también la misoginia. Finalmente, se destaca en la novela la falta de racionalidad atribuida a las mujeres, subordinándolas así a los hombres.

Pese a estos componentes misóginos, al examinar con más detalle los contenidos y el desarrollo de la trama, e investigar los contextos culturales del Siglo de Oro y de las obras de Cervantes en particular, se encuentran también situaciones que contradicen la misoginia en la novela *El curioso impertinente*. Primero, es indispensable tener en cuenta las reglas sociales y legales que dominaban en el Siglo de Oro para publicar una obra. Debido a la censura, los autores debían adherirse a ciertas instrucciones para evitar que se prohibieran sus publicaciones. Ante este trasfondo, se pueden explicar, de cierto modo, las descripciones misóginas mencionadas en la trama.

Con el fin de evitar la malinterpretación de una obra, se deben analizar todas las tomas de posición en los diferentes niveles de la comunicación literaria. En *El curioso impertinente* existen varias situaciones en las que Cervantes participa en la trama, no obstante, son expresiones que no denigran a la mujer, sino que a veces incluso las apoyan. Esto significa que, al analizar obras literarias, no se debe igualar el contenido con los pensamientos reales de los autores, sino saber distinguir.

Después de un análisis culturologico de la representación de la mujer en el Siglo de Oro, se notan las similitudes que existen. Muchos de los elementos misóginos en la novela representan la manera de ver las mujeres en esta época. Sin embargo, Miguel de Cervantes Saavedra repetidamente intenta mencionar el mundo real y sus desafíos en sus obras con el objetivo de

cuestionar las normas predominantes. En *El curioso impertinente* se encuentran varios argumentos que muestran el intento de Cervantes de tematizar la desigualdad entre mujeres y hombres en la sociedad del Siglo de Oro. No solo atribuye a las mujeres racionalidad y prudencia, sino también menciona la falibilidad de los hombres.

Considerando en total los resultados del análisis dentro del contexto cultural y literario del Siglo de Oro, se puede concluir que *El curioso impertinente* no solo refleja las normas y actitudes misóginas de su tiempo, sino que también ofrece una crítica sutil a estas mismas.

## BIBLIOGRAFÍA

Barbagallo, Antonio (1994): “Los dos amigos, *El curioso impertinente* y la literatura italiana”, en: *Anales Cervantinos*, 32, 207-219, 10.3989/anacervantinos.1994.289, (24.07.2024).

Cervantes Saavedra, Miguel de (2016a): *El viejo celoso*. ebookClasic.

Cervantes Saavedra, Miguel de (2016b): *El celoso extremeño*. ebookClasic.

Cervantes Saavedra, Miguel de (2018): *Don Quijote de la Mancha. El curioso impertinente*. Barcelona: Linkgua Ediciones.

Cervantes Saavedra, Miguel de (2019): *Don Quijote von der Mancha. Beide Bände – Illustrierte Fassung*. Düsseldorf: Null Papier Verlag.

Dodell, Petra (2005): *Frauenbilder in der spanischen Novellistik des Siglo de Oro*. Berlin: Verlag Walter Frey.

Domínguez Matito, Francisco; Escudero Baztán, Juan Manuel; Lázaro Niso, Rebeca (2020): *Mujer y sociedad en la literatura del Siglo de Oro*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.

Flores, R. M. (2000): “Formación del personaje femenino en “El curioso impertinente””, en: *Revista de estudios hispánicos*, 34(2), 331-349, <https://uaccess.univie.ac.at/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/formación-del-personaje-femenino-en-el-curioso/docview/1300126703/se-2?accountid=14682>, (25.06.2024).

Hahn, Juergen (1972): ““El curioso impertinente’ and Don Quijote’s symbolic struggle against ‘curiositas””, en: *Bulletin of Hispanic Studies*, 49(2), 128-140, 10.1080/1475382722000349128 (23.07.2024).

Neuschäfer, Hans-Jörg (1990): “El curioso impertinente y la tradición de la novelística europea”, en: *Nueva revista de filología hispánica*, 38(2), 605-620, <https://www.jstor.org/stable/40299048> (25.06.2024).

Piqueras Flores, Manuel (2021): “*Casa del placer honesto* (1620) de Salas Barbadillo y el papel de la mujer en la literatura y el arte del Siglo de Oro”, en: *Bulletin of Hispanic Studies*, 98(2), 109-121, <https://doi.org/10.3828/bhs.2021.7> (26.06.2024).

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2019): mozo. *Diccionario de la lengua española*, 23ª. ed., <https://dle.rae.es/mozo?m=form> (22.06.2024).

Rolfes, Anne (2019): *Ein Zeitalter voller Narren: Locos und locura im Siglo de Oro*. Münster: Aschendorff Verlag.

Salas Barbadillo, Alonso Jerónimo de (1620): *Casa del plazer honesto*. Österreichische Nationalbibliothek, <https://onb.digital/result/109F38A8>.

Sandler, Claudia (1998): *Die Rolle der Frau im ‘Siglo de Oro’. Eine Studie zu Leit- und Gegenbildern* (Diplomarbeit, Wien).

Similaru, Lavinia (2017): “La propia casa como espacio hostil para dos heroínas de Cervantes”, en: *Revista de Filología Románica*, 34(2), 361-369, <https://doi.org/10.5209/RFRM.58356> (25.06.2024).

